

COMUNICACIONES

XICOTENCATL: PARA UNA REPRESENTACION DEL PASADO TLAXCALTECA

Xicoténcatl novela anónima, escrita en castellano y editada en Filadelfia en 1826, ofrece la representación de un hecho histórico: en el ámbito de la conquista de México, el impacto, la hostilidad y la alianza entre la nación tlaxcalteca y Hernán Cortés. El tema histórico se encuentra entrelazado con interpolaciones episódicas de arrebatadas e imposibles historias de amor. El texto se abre con la denuncia de la completa destrucción de un imperio. Destrucción llevada al cabo por un ser con fama de sobrenatural y de invencible. Analizando la novela en términos interactivos, vienen a reaparecer - metamorfoseadas - algunas de las constantes que habían caracterizado la visión histórica del contacto entre cultura española y cultura indígena. Gregory Bateson en sus ya clásicas especulaciones sobre la interacción humana y los posibles resultados que pueden seguir al impacto entre dos culturas o dos grupos profundamente diferentes, supone la eliminación de uno o de ambos grupos. Aunque sabemos que el narrador es la fuente de enunciación ficcional, su voz con frecuencia se desdobra para ceder la palabra, entrecomillada, a un hablante - indicador de veridicidad - que es el cronista Antonio de Solís. La estructura de la novela se podría definir itinerante. Los personajes se desplazan entre dos ámbitos principales: el cuartel de Cortés y la ciudad de Tlaxcala. Lugares que presentan características muy distintas y hasta parecen marcar a los personajes que los habitan. En mi análisis voy a dividir el texto en bloques narrativos que abarcan por un lado el comportamiento de los españoles y por el otro, el comportamiento de los indígenas.

Comportamiento español. El cuartel de Cortés es un lugar fuertemente jerarquizado, lugar de tácticas seguras³, donde se prepara la guerra, ámbito de deslealtades, de imposiciones, de violencia, de engaños. Quisiera ahora sugerir, rápidamente, como Hernán Cortés por ejemplo, trata de controlar, dirigir y confundir a los tlaxcaltecas con un comportamiento mistificado⁴. A primeras luces el conquistador se presenta a los indígenas como un extranjero que viene en son de paz y que sólo pide transitar por esas comarcas como dicen sus mensajeros: "... os hacemos saber que viene de paz [...], teniendo entendido que desea vuestro bien, y que sus armas son instrumentos de la justicia y de la razón, que defienden la causa del cielo ... " (p. 89). Pero a lo largo de la novela, en muchísimas ocasiones⁵, Cortés mistifica sus acciones para seguir engañando a los tlaxcaltecas y al valiente Xicoténcatl que se le opone con las armas. La capacidad de Xicoténcatl padre e hijo de desmoronar la imagen benigna de Cortés está ejemplarizada en las palabras de Xicoténcatl que quiere enfocar el reverso del comportamiento del enemigo: "Esta benignidad que se nos pondera es una hipocresía atroz y abominable. Su lenguaje es éste: 'Yo vengo a esclavizaros a vosotros vuestro pensamiento, vuestro hijos [...]; vengo a destruir vuestro culto [...]; vengo a violar vuestras mujeres [...]. *Mi soberana benignidad* os reserva el alto honor que seáis mis aliados, para que perezcáis peleando contra mis enemigos' " (p. 92).

Hernán Cortés, el insigne y justo conquistador de muchas crónicas - "no venía, según F.Lopez de Gomara - sino a deshacer agravios y favorecer los presos, ayudar a los mezquinos y quitar tiranías" (p. 318)⁶ en la novela se trastoca en monstruo hambriento, en lobo, en asesino: "A tanta costa hemos aprendido a conocer al monstruo que nos envían los hados para nuestro exterminio". (p. 137). Significativo también es el pasaje que representa a Cortés meditando el asesinato de Xicoténcatl, quien pagará con su vida el hecho de haber desenmascarado las falsificaciones de Cortés, resistiendo al invasor (p. 173) . Sin embargo Cortés avanza vencedor rumbo a Tenochtitlán.

Comportamiento indígena. Tlaxcala se configura como lugar utópico, incontaminado, cerrado al comercio del oro y de la plata (p. 113), famoso por la rectitud de sus gentes, por la justicia de su senado. A Xicoténcatl se le representa como a un hombre de grandes virtudes: "El valiente americano había proyectado sacrificar su vida al país que lo vio nacer, librándolo del monstruo que lo asolaba" (p. 175). El protagonista indígena, es un personaje que oscila entre el "libertador" y el "héroe-buen salvaje" de inspiración dieciochesca . En *Xicoténcatl*, afirma Brushwood, "se siente un respeto ilimitado por la bondad del hombre en su estado natural y se pone en tela de duda el valor de las instituciones sociales que niegan el origen común y la igualdad de los hombres" . Para el narrador, los indígenas "sucumbieron a las artes e intrigas europeas, que un puñado de ambiciosos supo manejar contra su sencillez y contra su diferente manera de vivir" (p.87).

Las transformaciones atañen también a los personajes indígenas. "... Y al fin una pedrada en la sien acabó el fatal reinado del despótico e imbécil Moctezuma" (p. 156), cuenta un personaje de la novela. El noble y desesperado Motecuhzoma de los Informantes de Sahagún¹⁰, se convierte aquí en un imbécil tirano "devorado por una sed insaciable de poder y de riqueza" (p. 136). Xicoténcatl, de soberbio y de mala condición como lo pinta Bernal Díaz del Castillo - " ... como el Xicotenga era de mala condición, porfiado y soberbio, acordó de nos enviar cuarenta indios ... " (p. 252)¹¹ pasa a ser, en la ficción, noble, justo, de gran valor: "A la llegada de los embajadores de Hernán Cortés ocupaba este puesto distinguido el joven Xicoténcatl que, por sus talentos militares, sus buenas prendas y su puro y desinteresado patriotismo, obtuvo, aunque tan joven, la preferencia sobre los demás candidatos" (p. 88). A otro personaje, a Magiscatzin, le pone en muy buena luz Fray Toribio Motolinía - "Aquí estaba el principal capitán de toda Tlaxcallan, hombre valeroso y esforzado [...], el cual recibió a los Españoles y les mostró mucho amor, y les favoreció en toda la conquista que hicieron en toda esta Nueva España" (p. 323) , pero se le indica como vil traidor en las páginas de la novela: "... con el regalo y amistad de Hernán Cortés, concibió y adoptó el traidor proyecto de sublevar y revolucionar sus amigos contra la familia de Xicoténcatl, sacrificando así su patria a sus resentimientos privados" (p. 105). -

Pero si el héroe español sigue su triunfo, los protagonistas indígenas mueren: Xicoténcatl ahorcado por orden de Cortés; Teutila, esposa de Xicoténcatl, se envenena frente a Cortés a quien pensaba asesinar; Magiscatzin muere entre convulsiones espantosas; el sabio padre de Xicoténcatl, de vejez; y en fin una pedrada acaba con la vida de Moctezuma. La voz india resulta de tal manera penalizada no sólo en la historia sino también en la ficción.

Notables son las diferencias, esto se sabe, entre una crónica de la época y una novela de a principios del siglo XIX. *Xicoténcatl* filtra los movimientos pasados y la nueva ideología de sesgo ilustrado, independentista y romántico. En las conversaciones entre Diego de Ordaz, capitán español, Xicoténcatl el viejo y fray Bartolomé de Olmedo, capellán de la tropa, afloran por ejemplo, ideas filosóficas y religiosas selladas por la influencia del racionalismo de la Ilustración francesa¹. La exaltación de la libertad (ej. p. 174) y la propuesta de una nueva visión de identidad nacional, se unen en Xicoténcatl al drama personal de sus relaciones amorosas. Esta novela es pues, en mi concepto, más que una apología del mundo indígena, una condena de los déspotas y de los tiranos simbolizados por Cortés y Moctezuma, procesados no por ser españoles o indígenas sino por sus acciones. Pero al mismo tiempo es una alabanza a la libertad, simbolizada en Xicoténcatl padre e hijo y en el senado tlaxcalteca. El título de la novela apunta al individuo, sin embargo me parece importante subrayar el papel primordial que desempeña el senado tlaxcalteca. Institución que auna a todo un pueblo, y que en época independentista sugiere la potencialidad del Cabildo. Cabildo que a principios del siglo XIX vuelve a renacer, como sabemos, después de la cristalización que sufrió en el siglo XVIII.¹⁴ En cuanto modelización de cierta realidad es posible leer *Xicoténcatl* en una perspectiva interactiva y ver por consiguiente el resultado de las graves perturbaciones que pueden ocurrir en el contacto entre dos culturas diferentes, porque - como dice J.Martí - " .. el indio iba llorando en su treno, la angustia de si hubiesen vuelto hombres los lobos ...".¹⁵

SILVIABENSO
Universidad de Turín

Notas

1) *Xicoténcatl*, en *La Novela del México Colonial*, Aguilar, México 1965², pp. 81-185; cito de esta edición. La primera edición fue publicada en la imprenta de Guillermo Stavely, con el título de *Jicoténcal*. Sobre la atribución del autor se han hecho muchas hipótesis, véase el interesante estudio de LUIS LEAL, *Jicoténcal, Primera Novela Histórica en Castellano*, en "Revista Iberoamericana", Universidad de Iowa, XXV, n. 49, Enero-Junio, 1960, pp. 9-31. Véase también Benito Varela, Jáco-me "Evolución de la novela hispanoamericana en el siglo XIX", en Luis Iñigo Madrigal (Coordinador), *Historia de la Literatura Hispanoamericana, II, del Neoclasicismo al Modernismo*, Cátedra, Madrid 1987, p. 91. JOHN S. BRUSHWOOD, *México en su Novela*, Fondo de Cultura Económica, México 1973, pp. 152-153; EMILIO CARILLA, *El Romanticismo en la América Hispánica*, vol. II, Gredos, Madrid 1967, pp. 60-62; DEDOMI GOIC, *Historia de la Novela Hispanoamericana*, Ed. Univ. de Valparaíso, 1972, p. 28; WALTER LANGFORD, *La novela mexicana, Realidad y valores*, Ed. Diana, México 1971, p. 20.

2) GREGORY BATESON, *Verso un'ecologia della mente*, Adelphi, Milano 1980², en particular pp. 101-114.

3) Para un análisis específico de las tácticas de Cortés, véase el interesante ensayo de PIER LUIGI CROVETTO, *Dispositivi e agenti di una aggressione combinata: conquistadores, storiografi, "missionari" in Nuova España*, en "Nova Americana", III, n. 3, 1980, pp. 239-270. Se encuentran en nuestro texto varios ejemplos, ver pp. 102, 162, 169, 173.

- 4) Empleo el término "mistificación" según las definiciones elaboradas por RONALD D. LAING, *Mistificazione, confusione e conflitto*, en C. SLUZKI, D.R. RANSOM, *Il Doppio Legame*, Astrolabio, Roma 1979, pp. 241-262. Para un análisis de la comunicación humana en comportamiento, véase: AA. VV. *Pragmatica della comunicazione umana*, Astrolabio, Roma 1971.
- 5) Entre los ejemplos más significativos, véase pp. 107, 112, 163.
- 6) F. LOPEZ DE GOMARA, *Conquista de Méjico*, en *Historiadores primitivos de Indias*, I, BAE, Madrid, 1946, pp. 295 - 463 [318].
- 7) "Mas como el déspota en sus grandes golpes es tan cobarde como un asesino al acercarse el plazo fatal de un proyecto tan meditado como inicuo, los negros temores cercan al malvado", de *Xicoténcatl*, cit. p. 173.
- 8) Estoy pensando en los personajes de *Alzire*, de *Candide* de VOLTAIRE, en *Les Incas* de MARMONTEL. Obras casi siempre ubicadas en tierras americanas con fuertes conotaciones utópicas, donde un buen gobierno permitía alcanzar una felicidad casi edénica.
- 9) J.S. BRUSHWOOD, cit. p. 152.
- 10) MIGUEL LEON PORTILLA, *Il Rovescio della Conquista*, Adelphi, Milano 1974, p. 38-39: "Non era più robusto, non era più vigoroso [...]. Le parole degli stregoni gli avevano turbato il cuore, che lo avevano straziato [...]. Non fece altro che aspettarli [...] : si rinchiuso in se stesso".
- 11) BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Tomo A, cap. LXX, Historia 16, Madrid 1983, pp. 252.
- 12) FRAY TORIBIO MOTOLINIA, *Historia de los Indios de la Nueva España*, cap. XVI, BAE, Madrid 1970, p. 323.
- 13) Significativos los ejemplos pp. 117, 145.
- 14) Para un estudio sobre la Nueva España como el origen del México moderno, véase las bellas páginas de OCTAVIO PAZ, *Nueva España: orfandad y legitimidad*, en *Los signos en rotación*, Alianza, Madrid 1983, pp. 390-407; ARTURO A. ROIG, *La ilustración y la "Primera Independencia"* en "Cuadernos Americanos", vol. CCXLVIII, n. 3, México Mayo - Junio 1983, pp. 71-81.
- 15) JOSE MARTI, *"Madre América"*, en *Obras Completas*, VI, Ed. Nacional de Cuba, La Habana 1964, pp. 136-137.